

EL MONTAÑERO Y LA MONTAÑA (Por José Molinero)

He sido siempre un hombre muy solitario y de pocas palabras y la montaña ha sido siempre mi gran compañera, porque en ella es donde encuentro mi paz y tranquilidad.

Cuando voy, me gusta integrarme con ella sentir su fuerza a través de las adversidades que se presentan. Desde esas preciosas e interminables crestas de grandes rocas puedes observar lo grande y fuerte que es la naturaleza y lo pequeños que somos ante ella. La montaña te pone en tu sitio y debemos tenerlo muy claro.

De la montaña siempre salgo renovado, aliviado y con mis dudas aclaradas y nuevas energías para dar otro empujón a mi vida. Me cuesta despedirme cuando bajo, y miro atrás y le doy las gracias por los días que hemos pasado juntos y le pido siempre que me permita volver y pasar otros tantos, siempre me voy con un "hasta pronto".

He tenido el privilegio de ir a muchos lugares maravillosos de España y del extranjero. Lugares impresionantes y espectaculares donde sólo te pueden llevar tus pasos, unos bastones, una mochila y, por supuesto, tus ganas. Y doy gracias por tener el privilegio de poder hacerlo.

Soy también corredor de ultras, y he corrido también en España y fuera de esta. Pero esto es otro mundo, lleno de gente simpática, buena gente y auténtica, que se desviven por un sueño.

Pero ser montañero es otra cosa muy distinta, el montañero tiene una relación con la montaña muy íntima, más fuerte, como una roca firme y fuerte que forma parte de una gran cresta a gran altura; desde la que puedes observar lo maravilloso que es este mundo, la belleza que nos brinda y que tenemos el deber de vivirlo y respetarlo tal y como es.

